

ESPAÑA CON HONRA Y CARLOS ESPLÁ: LA LABOR PROPAGANDÍSTICA DE UN EXILIADO REPUBLICANO.

Ángel L. Rubio Moraga
Departamento de Historia de la Comunicación Social
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: angel.rubio@ya.com

1. Introducción
2. Una vida en defensa y al servicio de la República.
3. La configuración del ideal republicano en Esplá.
4. Un foro y órgano de expresión para los exiliados republicanos: *España con honra*.
5. Conclusión.
6. Bibliografía.

Abstract

Carlos Esplá and his defense of the republican ideal will have a faithful emulation in *España con honra*. This publication was founded by the alicantino journalist in his Parisian exile and, between others, it will enjoy the work of Miguel Unamuno and Vicente Blasco Ibáñez in the mission to attack the dictatorial regimen of Primo de Rivera and the monarchy of Alfonso XIII.

Resumen

Carlos Esplá y su defensa del ideal republicano tendrán fiel reflejo en *España con honra*, publicación que el periodista alicantino funda en su exilio parisino y en la que contará entre otros con Miguel de Unamuno y Vicente Blasco Ibáñez en su tarea de atacar al régimen dictatorial de Primo de Rivera y la monarquía de Alfonso XIII.

1. Introducción

A través del presente artículo pretendemos analizar la importante labor propagandística y periodística que, en defensa de la II República Española, realizó Carlos Esplá Rizo, uno de los muchos líderes republicanos muertos en el exilio cuya memoria ha sido recientemente rescatada del olvido por la biografía publicada por el historiador Pedro Luis Angosto (*Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos*

Esplá: una biografía política)¹. Teniendo en cuenta el excepcional trabajo biográfico que supone dicha obra, no pretendemos aquí realizar un análisis exhaustivo del pensamiento y los hechos de Carlos Esplá, sobradamente estudiados en la obra de Angosto, pero sí que creemos oportuno glosar la evolución periodística y participación de Esplá en algunas de las publicaciones más importantes de la época. En este sentido, tomaremos la actividad periodística y propagandística desempeñada por Esplá -si bien en ocasiones resulta extremadamente complejo separar la una de la otra-, primero en defensa del ideal republicano desde su exilio parisino antes de ser proclamada la II República Española en 1931, para pasar después a apoyar y defenderla desde dentro y frente al levantamiento militar llegando a ocupar la Cartera de Propaganda entre 1936 y 1937 y, finalmente, para seguir atacando al régimen franquista desde el exilio nuevamente, esta vez en México, donde finalmente moriría en 1971.

Con tal fin, y dada la enorme cantidad de publicaciones en las que Esplá dejó constancia de su talento periodístico, hemos optado por seguir las ideas, origen y evolución de *España con Honra*, periódico en el que en su corta existencia, apenas un año de 1925 a 1926, escribirían la mayoría de los exiliados españoles en París y que fundó el propio Esplá en compañía de Eduardo Ortega y Gasset y Juan Durá. De forma casi paralela a este proyecto Esplá colaborará también en el exilio parisino con Blasco Ibáñez y en particular en la redacción y difusión de sus famosos manifiestos contra Alfonso XIII de los cuales tenemos una amplia muestra gracias al magnífico trabajo realizado por el Archivo Carlos Esplá y el proyecto “Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes” del Ministerio de Cultura².

Para la realización de este artículo ha sido de obligada referencia la biografía de Pedro Luis Angosto sobre la figura de Carlos Esplá (2001). Muchas de las referencias de publicaciones, fondos y archivos que aparecen en este artículo proceden de dicha obra, sin la cual hubiera sido imposible encontrar una mínima orientación sobre nuestro objeto de estudio.

2. Una vida en defensa y al servicio de la República

Carlos Esplá nace el 23 de junio de 1895 en el barrio alicantino de Benalúa y durante toda su vida representará un ejemplo insuperable de coherencia política, de

¹ Angosto, P. L. (2001). *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá: una biografía política*. Madrid: Biblioteca Nueva.

² Archivo Carlos Esplá. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/portal/ace/index.shtml>

lucha por los ideales democráticos, de lealtad y de ética³. Formó parte de una de las generaciones más activas, comprometidas y cultas surgidas del levante español y entre las que se encontraban Lorenzo Carbonell, Pascual Leone, Alonso Mallol, Paco Balaguer, Rigoberto Soler, Rodolfo Llopis, Gómez Serrano, José Irles, Dorado Martín y Juan, Álvaro y Fermín Botella. Pero, sin duda, de entre todos ellos destacará Carlos Esplá, a quien sus méritos literarios y políticos le harían gozar del reconocimiento casi unánime de sus contemporáneos.

Sus primeras experiencias periodísticas tendrán lugar en la Escuela de Comercio de Bernacer y Mileto, donde editará junto a otros compañeros de curso el periódico literario *La Ilustración* y después el semanario *La constancia*, pero será en *El Luchador* de Alicante donde Esplá dará sobrada cuenta de su talento periodística y de su ansia de libertad. Como líder político fue igualmente un incasable luchador. Participó en la reorganización del Partido Republicano alicantino desde 1912 para lo cual contó con la inestimable ayuda de los redactores y amigos de *El luchador*, periódico que se convertirá en portavoz de los republicanos de izquierda en la ciudad levantina y en el cual el propio Esplá publicará numerosos artículos que le costarían un primer destierro a Valencia en 1916. Allí trabajará en el diario republicano *El Pueblo*, fundado por Vicente Blasco Ibáñez, y dirigido por Felix de Azzati. Durante su etapa valenciana Esplá entrará en contacto con personajes del ámbito periodístico y artístico tales como Roberto Castrovido, Marco Miranda, Pedro Vargas, Julio Just, Puig-Espert o Julio Antonio, pero, sobre todo, ampliará sus horizontes políticos gracias a la influencia y el conocimiento de personalidades de la talla de Marcelino Domingo, Vicente Llorés, Eugenio Noel, Santiago Rusiñol, Amadeo Hurtado y el propio Blasco Ibáñez, quien se convertirá a partir de 1921 en su principal referencia y modelo a seguir durante su estancia en Valencia y el posterior exilio parisino.

En 1923 Carlos Esplá abandona Valencia y llega a París y continúa ampliando su círculo de amistades. Allí conoce a Eduardo Ortega y Gasset, Julián Gorkín, Aurelio Natoli o a León Hollín, entre otros. Sin duda será ésta la etapa periodística más fructífera en la vida de Carlos Esplá. Sus artículos y corresponsalías empiezan a ganarse la admiración internacional y se publicarán en los principales diarios españoles (*El Heraldo*, *La Voz*, *La Publicidad*, *El Liberal*, *El Sol*, *La Vanguardia*, *Rambla*, *Las*

³ Esplá Rizo, C. (2002) *Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París. Crónicas de París y otros escritos periodísticos (1916-1930)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert. (pág. 9)

Provincias, El Pueblo, Diario de Alicante), franceses (*Le Quotidien, L'Humanité y L'Oeuvre*) e italianos (*Il Corriere degli italiani*).

Su nombre es ya ampliamente conocido en los círculos periodísticos internacionales, siendo elegido Vicepresidente de la Asociación Internacional de Periodistas de la Sociedad de Naciones. En su afán por lograr el triunfo de la República frente a la monarquía alfonsina, Esplá introducirá en España propaganda contra el régimen monárquico y la dictadura de Primo de Rivera. Para esta difícil tarea contará con la inestimable colaboración de Unamuno y Blasco Ibáñez, a quienes obligará a olvidar antiguas rencillas para presentar un frente común contra la monarquía y por la libertad de España y es así como nace *España con Honra*, periódico de lucha fundado por Esplá y escrito en castellano al que dedicaremos gran parte del presente artículo.

En París continuará Esplá desempeñando su actividad propagandística contra el régimen establecido. Fruto de esa lucha será el fracasado movimiento revolucionario de enero de 1929 que, organizado junto a Sánchez Guerra, supondría el primer golpe serio contra la Dictadura del General Primo de Rivera.

En 1930 Esplá decide regresar a España para tomar parte de forma directa en los acontecimientos y en el proceso electoral que tendría lugar un año más tarde. Con la proclamación de la República Esplá será nombrado Gobernador Civil de la provincia de Alicante y poco más tarde ocupará el mismo cargo en la provincia de Barcelona, donde contribuirá de forma decisiva a la elaboración del Estatuto de Nuria y al apaciguamiento de los conflictos obreros que habían surgido en la capital catalana en los primeros meses de la República.

Durante el gobierno de Azaña, Esplá será nombrado Subsecretario de Gobernación y Presidente de la Comisión de Transferencias del Estatuto de Cataluña para ocupar unos años más tarde el puesto de Subsecretario de la Presidencia, cargo que ocupaba en el momento de la sublevación militar. Un año antes y siempre fiel a su instinto periodístico, había fundado, junto a Luis Bello, el periódico *Política*, órgano de expresión independiente de la izquierda republicana.

Tras el estallido de la Guerra Civil Española, Esplá ocupará la cartera de Propaganda y centrará sus esfuerzos en la difusión de la cultura y la causa republicana en España y en todo el mundo. Resultado de este esfuerzo es la revista *Hora de España*.

Tras el triunfo de la insurrección y después de haber desempeñado otros cargos de gran importancia como el de Subsecretario de Estado desde abril de 1937 a mayo de 1938, marchó nuevamente al exilio parisino para retomar una frenética actividad

publicística en defensa siempre de la República. En París trabajará de corresponsal para el diario argentino *Noticias Gráficas*. Con la llegada de las tropas alemanas a Francia Esplá se ve obligado nuevamente a partir. En esta ocasión y previo paso por Argentina será a México donde será reclamado por José Giral e Indalecio Prieto con el fin de organizar los fondos de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, institución que se estaba viendo en aquellos momentos gravemente perjudicada por las campañas lanzadas contra ella por algunos sectores del exilio y por la propia prensa mexicana.

Durante este largo y último exilio mexicano formará parte de la Junta Española de Liberación y de Acción Republicana Española, constituyéndose como uno de los más firmes apoyos de Indalecio Prieto en su afán por evitar cualquier transformación de las estructuras políticas creadas en territorio español y en su defensa de la política plebiscitaria como medida para reinstaurar la democracia en España.

Antes de morir en 1971 después de una larga y profunda depresión alternó diversos trabajos de traductor en las Naciones Unidas con el activismo político al que nunca renunció y permaneció en permanente contacto con destacados antifranquistas del interior como Francisco Bustelo o Enrique Tierno Galván.

3. La configuración del ideal republicano en Esplá.

La ciudad de Alicante que vio nacer a Carlos Esplá no se caracterizaba a finales del XIX y principios del XX por su republicanismo, sino más bien al contrario. Los republicanos alicantinos estaban divididos en corrientes casi irreconciliables. Según Angosto “había tantos partidos como republicanos (2001, pág. 28)”. Todos los esfuerzos unificadores que habían tenido lugar acababan fragmentando aún más al republicanismo alicantino, si bien este hecho acabaría provocando la renovación republicana mediante el proceso de fusión o federación de las distintas agrupaciones locales. La prensa alicantina, sin embargo, vivirá en estos años una época de relativo esplendor pues sólo en el último cuarto del siglo XIX aparecen en la ciudad más de doscientas publicaciones periódicas, la mayoría de ellas dependientes de partidos políticos.

A pesar de la carencia de cohesión republicana en la ciudad, Carlos Esplá contará con la ventaja de nacer en el seno de una familia republicana de rancio abolengo en cuyo entorno se movían algunas de las personas que mayor influencia iban a ejercer en la formación política de Esplá, destacando por encima de todas ellas la figura del doctor Antonio Rico Cabot, presidente de la Unión Republicana hasta 1905, y en menor

medida la del escritor Salvador Sellés. Esplá tomará de ellos “el compromiso con los débiles, con los desprotegidos, el anticlericalismo, el amor a la libertad y a todas las expresiones del intelecto humano”⁴.

Las figuras de su abuelo Rafael Rizo, el doctor Rico y Sellés dejarían en él una impronta que acabaría configurando su educación sentimental y política, a la que contribuiría también la admiración que el joven Esplá sentía por el escritor Gabriel Miró.

En 1909, coincidiendo con la Semana Trágica y la muerte de Ferrer y Guardia, muere el padre de Carlos Esplá. Estas circunstancias marcarán su evolución inmediata en estos años y contribuirán a su despertar civil y político, tal y como el propio Esplá reconocía en uno de sus artículos: “Desperté a esa vida de lucha por el ideal en 1909. Tenía catorce años. Aquel año fue decisivo para mí. Murió mi padre, tuve que abandonar los estudios y empecé a trabajar, bárbaramente explotado por una gente muy católica. Aquel año se iluminaron muchas conciencias al resplandor de las hogueras de Barcelona y se fusiló a Ferrer, a cuyo recuerdo está dedicado el presente artículo. En aquel año en que tanto sufrieron mi madre y mi padre nació yo a la vida civil y pura de las ideas y la vida fecunda y dolorosa del trabajo”⁵.

A partir de este momento la influencia en Esplá del doctor Rico será determinante. El anciano doctor estaba convencido de que el liderazgo republicano de Salmerón había llegado a su fin. Por este motivo y en compañía de la mayor parte de los integrantes de Unión Republicana dirige una carta en 1908 a Alejandro Lerroux reconociéndole como autoridad máxima del republicanismo, hecho éste que daría lugar a la entente republicano-socialista que obtendría muy buenos resultados en las elecciones municipales de diciembre de 1909. Sin embargo, la actitud demagógica y un tanto confusa de Lerroux provocará las críticas de Rico que intentará en 1911 con poco éxito desligar al Círculo Republicano del grupo lerrouxista. A pesar de este relativo fracaso, muy pronto un amplio sector del republicanismo alicantino constituirá la Junta Municipal Autónoma Republicana, dentro de lo que luego se llamaría “Concentración Republicana Autónoma”, formación inspirada y dirigida por el doctor Rico y en el que militarán entre otros Lorenzo Carbonell, los hermanos Botella, Álvaro Pascual, Alonso Mallol y el propio Carlos Esplá. De este círculo surgirá el diario *El Luchador*, fundado por Juan Botella en enero de 1912 y que se constituirá, junto a *Diario de Alicante*, como

⁴ Angosto, P. L. (2001, pág. 40)

⁵ Esplá Rizo, C. (1924, 21 de Octubre), *El Luchador*.

principales referentes de la prensa republicana alicantina. Esplá, bajo el pseudónimo de *Valentín Carrasco*, participará de forma activa y casi desde su fundación en *El Luchador*, cuya nómina de colaboradores estaba integrada entre otros por Antonio Zozaya, R. Castrovido, L. de Zulueta, Luis Bello, Marcelino Domingo, Eduardo Ortega y Gasset, Francisco Madrid, Julián Zugazagoitia y Rafael Altamira⁶.

Esplá compaginará su actividad periodística con un activismo político cada vez mayor y así pasará a formar parte del *Centro Antiflamenquista Cultural de Alicante* cuyo líder espiritual era Eugenio Noel y que tenía como principal objetivo la lucha contra *el casticismo* imperante en la cultura española mediante campañas de propaganda, comunicados en la prensa o disertaciones de personalidades próximas a su programa, su lema era el siguiente: “¡Muera la España de pandereta! ¡Viva la cultura!, ¡Abajo las corridas de toros! ¡Viva la España consciente!”⁷. También formará parte de *Juventud Republicana*, sección juvenil del Partido Republicano Autónomo, desde donde defenderá la idea de un nuevo republicanismo más vital, sincero y moderno, alejado de la corriente propuesta por el grupo de Lerroux y más cercano a las nuevas tendencias que llegaban de la mano de las nuevas generaciones republicanas encabezadas por Domingo, Azaña, Albornoz y Zulueta.

Durante sus primeros años de colaborador en *El Luchador* Esplá desarrollará un lenguaje cargado de excesos verbales e impetuosidad, directo, valiente y provocador, lo que le conllevará numerosos problemas legales, llegando incluso a dar con sus huesos en prisión. Entre sus temas preferidos destacan las críticas al ayuntamiento de Alicante⁸, a Francos Rodríguez –ex ministro y Jefe del Partido Liberal- y Melquíades Álvarez, cuya teoría de la “insustancialidad de las formas de gobierno” provocó un estallido de cólera del joven Esplá que acabaría pagando nuevamente con la cárcel en enero de 1913⁹. Para Esplá, al contrario de lo que pensaba M. Álvarez, la única vía para acabar con la monarquía era la revolución y que tras ésta se impondría la República como

⁶ Angosto, P. L. (2001, pág. 50)

⁷ *Ibidem*, pág. 54

⁸ Esplá Rizo, C. (1915, 3 de Noviembre) *El Luchador*.

⁹ Melquíades Álvarez, en enero de 1913 viajó a Alicante para dar un mitin en el Teatro de Verano. En su alocución dio muestras de lo que iba a ser su línea programática: “Si nosotros los reformistas –dijo- conseguimos sustituir la monarquía tradicional y patrimonial por una monarquía altamente progresiva y europea, seréis unos insensatos si me combatís o si discutís todavía las formas de gobierno”. Melquíades continuó afirmando que “la revolución no se haría nunca en España a causa de la impotencia republicana”, en ese momento Carlos Esplá le interrumpió gritándole: “mientras haya traidores como tú”; se organizó un soberano tumulto y entre recriminaciones y aplausos Esplá fue detenido y encarcelado. Melquíades Álvarez retiró la denuncia y Esplá quedó libre a las pocas horas. En Angosto, P. L. (2001, pág. 60)

forma más racional de gobierno. A pesar de su convencimiento republicano, Esplá admiraba profundamente el sistema parlamentario inglés y a sus principales líderes, Lloyd George y R. Mac Donald, por lo que su republicanismo, tal y como afirma Angosto (2001), “podría circunscribirse al ámbito nacional [...] Dada la formación teórica e ideológica de Esplá es seguro que en cualquier país del mundo hubiese sido un republicano convencido, pero también es cierto que sus actitudes hubiesen sido otras de haber vivido en un país con una monarquía parlamentaria como la inglesa, aunque su modelo político intelectual estuviese mucho más cercano al de la República francesa” (pág. 62).

El 8 de Agosto de 1916 Esplá abandona Alicante en cumplimiento de una orden de destierro provocada por sus continuos ataques a Francos Rodríguez y Melquíades Álvarez. Inicia así una fructífera etapa de tres años en la vecina y republicana ciudad de Valencia, cuyo panorama político estaba casi totalmente dominado por el blasquismo y su idea de que sólo la acción del pueblo podría conseguir un cambio de régimen¹⁰. Según Alfons Cuco “con Blasco Ibáñez se inaugura una nueva etapa de la vida política valenciana, y, evidentemente, del vigoroso republicanismo valenciano”¹¹. Entre 1901 y 1933 Valencia será el gran baluarte del republicanismo español y durante su estancia en esta ciudad el prestigio de Esplá entre los republicanos alicantinos no haría sino crecer.

Hasta su definitiva entrada como redactor habitual en el diario de Blasco Ibáñez, *El Pueblo*, Esplá, que seguía colaborando en *El Luchador*, emprendería dos aventuras periodísticas de escaso éxito. La primera de ellas sería *Renovación*, que duró muy poco tiempo debido a problemas económicos insuperables. Más éxito lograría el segundo intento, *Alma Joven*, para el cual contó con la colaboración de Eugenio Noel, Amparo Iturbi, Rigoberto Soler, los hermanos Estellés, Vicente Alfaro, Julio y Alfredo Just, Julio Blasco Ibáñez, Paco Balaguer, Bohórquez y Álvaro Pascual. Este último, tomando el nombre de la revista, bautizaría a este grupo con el nombre de *Generación del alma joven*¹².

En Valencia Esplá entrará a formar parte de la logia masónica *Federación Valentina* con el nombre simbólico de *Gorki*¹³ y a través de su afiliación promoverá el

¹⁰ Cuco, A. (1979) *Sobre la ideología blasquista*. Valencia: Eliseu Climent (pág. 11).

¹¹ *Ibidem.*, pág. 10

¹² Pascual Leone, A. (1951, 24 de febrero) “La generación del Alma Joven”, *España Nueva*.

¹³ AHNS, Sección Guerra Civil. Masonería, ficha de afiliación masónica de Esplá a la Federación Valentina, 141-143 en Angosto, P. L. (2001, pág. 76)

conocimiento de la Liga de los Derechos del Hombre de la cual llegaría a ser vicepresidente en 1922.

Ya como colaborador asiduo del diario *El Pueblo* aboga desde sus artículos por la unión de todos los republicanos en una gran federación regional, poniendo de manifiesto una y otra vez el gran fracaso de los partidos republicanos nacionales por culpa de su centralismo y división¹⁴. Mientras tanto, la situación política nacional iba deteriorándose poco a poco. En Marzo de 1917 Largo Caballero, Pablo Iglesias, Lerroux y Melquíades Álvarez firman un acuerdo con el objeto de restablecer la voluntad soberana de la nación. Dos meses más tarde se crean las Juntas de Defensa mientras las pretensiones nacionalistas van en aumento en Cataluña y se suceden las huelgas y los enfrentamientos callejeros. Al débil gobierno de García Prieto le sucederá el aún más débil de Dato, que en ningún momento contará con suficiente respaldo social y aún así tendrá que hacer frente a las pretensiones de la Lliga Regionalista, amparada en el apoyo de Cambó, Giner de los Ríos, Pablo Iglesias, Lerroux, Castrovido y Azzati entre otros, quienes solicitan la convocatoria de Cortes Constituyentes para decidir la forma de organización del Estado. A ello hay que sumar el estallido de la huelga general de ferroviarios valencianos que acabaría extendiéndose por todo el país y finalizaría después de una durísima represión cuyo balance final fue de ochenta muertos y más de dos mil detenidos, incluido el Comité de Huelga¹⁵.

Esplá no se mantendrá al margen de esta situación y desde su espacio en *El Pueblo* y *El Luchador* centras sus críticas en la progresiva ingerencia de los militares en los asuntos del gobierno a raíz de la creación de las Juntas de Defensa: “Vemos con disgusto cómo se aparta a los militares de sus funciones propias para llevarlos a gobernar mal, casi siempre, lo que por algo y para algo se llama Gobierno Civil. Suele equivaler la entrega de una provincia a un general a declararla de hecho en estado de guerra”¹⁶. Esplá considera el conflicto de Marruecos como la principal causa de esta situación: “Mientras subsista entre nuestras realidades dolorosas el problema en Marruecos, en España habrá militarismo. Ni juntas, ni impunidad, ni ley de jurisdicciones, ni Marruecos. Ese ha de ser el grito unánime del español liberal, civil y ciudadano de nuestros días”¹⁷.

¹⁴ Angosto, P. L. (2001, pág. 78)

¹⁵ *Ibidem*, Págs. 82-83.

¹⁶ Esplá Rizo, C. (Sin fecha, APCE, Recortes de Prensa, Alicante) *El Pueblo*.

¹⁷ Esplá Rizo, C. (1922, Noviembre) “Las Juntas, las reponsabilidades...”. *El Pueblo*.

Respecto a la cuestión regionalista, Esplá “consideraba el regionalismo al uso como una salmodia de agravios y discriminaciones perdida en la noche de los tiempos, manipulada por ciertos sectores de la oligarquía para satisfacer sus ansias de poder y sus intereses económicos. Era una visión melancólica de un pasado que nunca había existido. El país debía estructurarse de otro modo, pero no como pretendían los regionalistas, se trataría de construir una nueva fórmula para organizar el Estado, basada en criterios de eficacia y de justicia, pero no de volver a modelos del pasado ya superados” (Angosto, 2001, pág. 86).

El activismo político de Esplá irá en aumento a partir de 1918 coincidiendo con la muerte de su madre, Josefina Rizo Alberola, y su progresivo alejamiento de las actividades periodísticas, a pesar de que a partir de enero de 1919 será nombrado redactor de *El Pueblo*¹⁸. Ese año tendrán lugar en toda España, pero sobre todo en Barcelona, los enfrentamientos entre las organizaciones obreras anarquistas y las fuerzas policiales y parapoliciales. Esplá se mostrará siempre disconforme con la actitud del anarcosindicalismo por considerar que con sus actos sólo contribuyen al reforzamiento moral de las fuerzas monárquicas y a justificar cualquier acción de fuerza por parte de éstas. No iba nada desencaminado pues al siguiente año se producirá la definitiva ruptura entre la UGT y la CNT al no llegar a un acuerdo en cuanto al modo de operar. También se producirá la división del Partido Socialista dando lugar al nacimiento del Partido Comunista.

Una vez cumplida la pena de destierro y después de ser nombrado en abril de 1920 presidente de la *Juventud Republicana* regresa momentáneamente a Alicante el 28 de junio recibiendo un caluroso homenaje por parte de sus correligionarios.

Desde entonces y hasta principios de 1923, Carlos Esplá manifestará reiteradamente su descontento respecto a la línea política seguida por el blasquismo y el diario *El Pueblo*. A pesar de ello, y en vez de contribuir con sus actos y declaraciones a fomentar aún más la división entre republicanos, Esplá decide abandonar Valencia y marcha a París en marzo de 1923¹⁹. Allí seguirá desempeñándose como corresponsal de *El Pueblo*, *Las Provincias*, *El Luchador* y *Diario de Alicante* e iniciará su etapa más activa periodística y vitalmente hablando²⁰. Allí entrará en contacto con todo tipo de personajes, desde políticos a escritores, artistas de fama y, sobre todo, exiliados

¹⁸ *El Pueblo* (1919, Enero), Valencia.

¹⁹ Reila, L. (1931, 15 de Junio), “Vida i anecdotari de Carles Esplá”, *La Rambla*.

²⁰ Angosto, P. L. (2001, pág. 93)

españoles. Todos ellos acabarán configurando y perfilando aún más la personalidad y el espíritu republicano de Carlos Esplá.

4. Un foro y órgano de expresión para los exiliados republicanos: *España con Honra*.

Las diferencias con Félix Azzati, director de *El Pueblo* y uno de los máximos exponentes del republicanismo valenciano, habían precipitado la marcha de Esplá a París. Allí, en la capital francesa, Esplá encontraría un centro de operaciones idóneo, centro de encuentro, de reunión y de conspiración: el café de La Rotonde²¹. Allí conocería a Kerenski y a otras muchas personalidades de la política europea. Allí también se reunirían un amplio grupo de exiliados españoles opositores a la dictadura de Primo de Rivera y entre los que se encontraban Miguel de Unamuno, Eduardo Ortega y Gasset, Marcelino Domingo, *Corpus Barga*, F. Cossío, Francisco Madrid, el doctor Luna, Francesc Maciá, Ventura Gassols, Bordás de la Cuesta, Miravittles, Josep Pla, Julian Gorkin, etc. Por allí se dejarían caer, si bien por distintos motivos, personalidades tales como Julián Besteiro, Pío Baroja, Indalecio Prieto o Millán Astray.

Salvo evidentes excepciones –como el caso de Millán Astray, que en realidad se encontraba en París de visita oficial enviado por el dictador-, muchos de los anteriormente mencionados, liderados por Unamuno y Blasco Ibáñez y con el apoyo constante de Esplá, constituirán la primera y auténtica oposición a la dictadura de Primo de Rivera.

De La Rotonde y de su buena relación con Unamuno y Blasco Ibáñez nacerá el ansiado proyecto de Esplá, *España con Honra*. Pero para ello aún deberá superar un difícil obstáculo: la animadversión o mejor dicho la desconfianza mutua existente entre el escritor vasco y el valenciano. Al margen de cuestiones personales y de orgullo literario, Unamuno y Blasco Ibáñez tenían una idea bien distinta sobre la revolución que debería llevarse a cabo para derrocar la dictadura en España e imponer la República²². Esta circunstancia obligará a Esplá a hacer uso de sus dotes confabuladoras con el fin de conseguir unirlos en un proyecto común.

Respecto a Unamuno, el talante abierto, sincero y entregado de Esplá le había granjeado ya las simpatías de don Miguel desde que éste llegara a París procedente de

²¹ Pla, J. (1986) *El advenimiento de la II República*. Madrid: Alianza, pág. 51.

²² Angosto, P. L. (2001, pág. 105)

su exilio en Fuerteventura²³. Por lo que respecta a Blasco Ibáñez, Esplá ya le conocía y admiraba desde su estancia en el diario *El Pueblo* y ahora en París, donde el escritor valenciano había vuelto para reintegrarse a la vida política. Esplá sería su brazo derecho y persona de confianza durante la estancia de Blasco en París, “... más que secretario, es su colaborador, con él empieza la campaña contra la dictadura y el rey, no sólo le dicta *Alfonso XIII desenmascarado*, sino que le consulta detalles, frases, conceptos, y hasta admite retoques de estilo cuando se trataba de cuestiones que conocía mejor Esplá que Blasco Ibáñez”²⁴. *Alfonso XIII desenmascarado* será el manifiesto que el escritor valenciano lanza desde París contra la dictadura de Primo de Rivera y, sobre todo, contra el rey: “Hay que acabar con la Monarquía en España –dice Blasco- El verdadero culpable es el rey. Lo que pasa en España es una auténtica vergüenza. Voy a escribir algo demoledor contra esa gente, contra Alfonso XIII, el gran responsable... Vuelvo a la lucha republicana”²⁵.

En España el manifiesto aparecerá bajo el título *Una nación secuestrada. El terror militarista en España* y su difusión causará una profunda conmoción en todo el continente al ser esta la primera vez que se denunciaba internacionalmente y en toda regla la dictadura española. El manifiesto es un durísimo ataque contra la monarquía y el Ejército y entre otras muchas cosas Blasco afirma lo siguiente: “Declaro con dolor y con vergüenza que España es en estos momentos el país más desorganizado de la tierra... Además durante medio siglo se ha convertido en un pueblo materialista y de profunda bajeza moral. [...] Este ejército que consume la mayor parte de los recursos de España y al que se prodigan oficialmente alabanzas de heroísmo mayores que las que merecieron los ejércitos más famosos de la historia, resulta derrotado indefectiblemente en toda operación emprendida fuera del país. Repito que el título de ejército no es exacto. Mejor le conviene el de gendarmería. Sus únicas victorias las puede conseguir en las calles de las ciudades donde constantemente amenaza con ametralladoras y cañones a muchedumbres que sólo llevan cuando más, una mala pistola en el bolsillo [...] Nada de Primo de Rivera, ni Martínez Anido, si queremos echar a pique el barco,

²³ Barcia, A. *Prólogo a Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París*, en Esplá Rizo, C. (1940), Buenos Aires: Araujo, pág. 8.

²⁴ Reila, Ll. (1931, 15 de Junio) “Vida i anecdotari de Carles Esplá” en *La Rambla*.

²⁵ Esplá Rizo, C. “El Blasco Ibáñez que yo he conocido”. AP Carlos Esplá, Alicante.

debemos tirar al casco. El casco es el rey. Y yo, español, declaro desde el primer momento que tiro contra Alfonso XIII”²⁶.

El encargado de hacer llegar el manifiesto a España será el propio Carlos Esplá que tramará una compleja estrategia con final tremendamente exitoso. Blasco nunca pondrá en duda su confianza hacia Esplá y le proporcionará no sólo el apoyo moral sino también el económico para sacar adelante *España con honra*, cuyo objetivo sería el de llegar al corazón mismo del país aglutinando a los españoles opuestos a la dictadura y, al mismo tiempo, dotar al exilio de un medio de expresión, valiéndose, como veremos más adelante, de los medios más controvertidos para burlar las fronteras y la represión de Primo de Rivera. Con este doble fin nace *España con honra* a principios de 1925, sin periodicidad fija y con una trayectoria que los problemas económicos y en ocasiones las presiones políticas desde España y desde la embajada española en Francia acabarían por truncar apenas un año después.

El propio título de la publicación –título que da el mismo Blasco Ibáñez “contra la raza espúrea de los Borbones”- era ya un sentido homenaje a los revolucionarios de 1868 y en concreto al manifiesto “¡Viva España con honra!” firmado por todos los militares afines al pronunciamiento y hecho público el 19 de septiembre. En él se exponían los motivos y los fines del naciente movimiento revolucionario: recuperación de la soberanía nacional, creación de un gobierno provisional frente a la monarquía de Isabel II y la aprobación del sufragio universal.

Para la edición de *España con honra* Esplá contará con la inestimable colaboración de Juan Durá, dirigente obrero valenciano también exiliado por problemas políticos y que a su llegada a París abrirá una imprenta de la cual saldrán no sólo los ejemplares de la publicación sino también numerosos pasaportes falsificados y diversos documentos que contribuyeron a hacer más fácil la vida de los españoles exiliados en la capital francesa.

Esplá y Durá serían los verdaderos artífices de *España con honra* tal y como relata Marco Miranda (1970): “Esplá me habla de *España con honra*... el primer grito que desde el extranjero lanzaron hombres de España. Se tiraba en una modesta imprenta de un valenciano, Juan Durá, hijo de Cullera. Allí se recibían a todos los compañeros que llegaban de España y no tenían trabajo. Por allí desfilaron Vidiella, Bajatierra, Llusá... Algunos conocían el arte de la tipografía, otros eran panaderos, carpinteros...

²⁶ Blasco Ibáñez, V. (1924, Noviembre) *Una nación secuestrada. El terror militarista en España*. París: Flammarion.

Esplá y Durá realizaron una admirable labor publicando *España con honra*... El uno lo dirigía y lo imprimía el otro; pero además, entre los dos llenaban y pegaban fajas, llevaban la administración y se ingeniaban, acudiendo a mil ardides, para introducir el periódico en España. En él colaboraban Unamuno, Blasco Ibáñez, E. Ortega y Gasset...²⁷.

A pesar de ello y de que Carlos Esplá era considerado ya un líder en los círculos españoles de París, nunca querrá ocupar un puesto de primera fila. En *España con honra*, Esplá dejará el renombre y los grandes titulares a quien, a su juicio, lo merecen más por estar más capacitados (Blasco Ibáñez, Unamuno, ...). En palabras de Angosto (2001, pág. 106), Esplá “es el típico hombre de acción, trabajador empedernido y tenaz, luchador entregado en cuerpo y alma a la causa republicana, con una capacidad de trabajo sorprendente que ha de poner siempre al servicio de alguien”.

España con honra se distribuía en la capital francesa y en otros muchos puntos del país vecino, pero su principal destino era España. Para tal fin, Esplá recurrió a la ayuda de contrabandistas valencianos o de trabajadores comprometidos con la causa republicana. “En Valencia se distribuía desde el quiosco del *Cojo*, situado en la plaza de Castelar, luego Vicente Llorens y otros amigos valencianos lo hacían correr por toda la ciudad, llegando, en ocasiones, a arrojarlo sobre los tendidos de la plaza de toros”²⁸.

De forma similar había llegado a España el manifiesto *Una nación secuestrada* de Blasco Ibáñez. Como ya dijimos su difusión causó tanto revuelo que la maquinaria propagandística de la Dictadura tuvo que ponerse inmediatamente a trabajar haciendo uso de escritores y periodistas dispuestos a poner su pluma al servicio del régimen y abusando de recursos tan poco éticos como la calumnia, el enredo o la difamación²⁹.

España con honra se convertirá entonces en el estandarte de los republicanos en el exilio, haciendo frente a todas las críticas que desde España vierten los defensores del dictador contra Blasco y su grupo. Muchos de ellos llegaron incluso a retar a duelo al novelista y Blasco, desde *España con honra* contestará a todos afirmando que “ya se ha batido varias veces, y en dos de ellas ha sido herido gravemente en duelo. No necesita,

²⁷ Marco Miranda, V. (1936) *Las conspiraciones contra la Dictadura*. Madrid: Hijos de Tomás Minuesa. En Angosto, P. L. (2001, pág. 107)

²⁸ *Ibidem*, pág. 107

²⁹ *Ibidem*, Pág. 117.

pues, probar ya su valor. Está dispuesto a batirse, pero sólo con las personas que él ha atacado: Alfonso XIII o Primo de Rivera”³⁰.

La colaboración entre Blasco Ibáñez y Esplá fue tremendamente fructífera en 1925, beneficiándose de ello *España con honra* en la que aún se publicarían siete artículos más del escritor valenciano³¹. En abril de 1925 Blasco publica *Lo que ha de ser la República Española*, con el que expone sus ideas sobre lo que debería ser el nuevo régimen español: una República democrática y liberal, libre de extremismos. El autor advierte que no se trata de ningún manifiesto sino tan sólo de “la opinión de un escritor que ama su patria y que la ha servido mejor que sus generales dictadores”. Este artículo le conllevará las críticas de los sectores más izquierdistas por considerarlo demasiado moderado, a lo que el propio Blasco respondió desde *España con honra*: “¿Queréis que intentemos desde ahora todas las experiencias utópicas, que, desde el primer momento, antes de consolidar el régimen naciente, nos expongamos a perderlo con peligrosas aventuras demagógicas en busca de un irrealizable sueño de perfección social? [...] Dejados implantar y consolidar nuestra república democrática, para dar a España un régimen de dignidad, de libertad y progreso. Mejoradla más tarde si podéis”³². Ésta y otras pequeñas frustraciones personales, así como los problemas económicos y la presión de los editores que reclamaban a Blasco la entrega de nuevos libros, llevarían al autor valenciano a alejarse poco a poco del activismo político y a refugiarse en Menton, triste y decepcionado al ver que nada cambia en España al ritmo que él deseaba³³.

Por su parte, la colaboración de Unamuno en *España con honra* se prolongará durante unos meses, incluso después de que el escritor vasco decidiera abandonar París y trasladarse a Hendaya. Esplá nunca dejó de sentir una profunda admiración por Unamuno en todas las facetas de su vida, como filósofo, novelista, poeta, intelectual y como hombre de su tiempo. Para Esplá, don Miguel “era un auténtico maestro, un guía espiritual al que escuchaba con toda la atención y cariño de que era capaz”³⁴. Esa admiración no se verá mermada ni siquiera cuando Unamuno deja de colaborar en

³⁰ Esplá Rizo, C. (2002) *Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París. Crónicas de París y otros escritos periodísticos*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Pág. 403.

³¹ Estos artículos serán recogidos posteriormente en un libro titulado *Por España y contra el rey*, que fue distribuido nuevamente por Esplá en España haciendo uso de sus amistades con los republicanos de Valencia y Alicante (Rivas Cherif, C. (1980), *Azaña, retrato de un desconocido*. Barcelona: Grijalbo, pág. 130.

³² Esplá Rizo, C. (2002)

³³ Angosto, P. L. (2001, pág. 125)

³⁴ *Ibidem*,. Pág. 108.

España con honra. El 29 de octubre de 1925, Esplá escribía al escritor para recordarle cuánto sufrimiento había costado sacar adelante la publicación y cuánto quedaba aún por hacer: “Veo, con dolor, que se ha pasado usted al partido de los que no quieren enviar nada a este periódico que usted sabe a costa de cuantos sacrificios hacemos Ortega y yo. Publicaremos en el próximo número su *Carta a los estudiantes*, pero siento que no se acuerde usted más a menudo de nosotros”³⁵.

Unamuno no había sido el primero ni sería el último en abandonar *España con honra*. Esplá confiaba en el prestigio que la publicación alcanzaría al contar con la pluma de los dos principales bastiones de la oposición al régimen de Primo de Rivera como eran Unamuno y Blasco Ibáñez, pero poco a poco éstos y otros colaboradores fueron espaciando sus aportaciones y *España con honra* entró en una progresiva decadencia que le llevaría a desaparecer a principios de 1926: “Dejamos de publicarla. No era posible sostenerla en las condiciones en que lo hacíamos. Yo he hecho más de lo que debía y podía. No es culpa mía si poco a poco los demás me han ido dejando sólo. Me cabe el consuelo de haber sostenido milagrosamente durante un año ese periódico que sin mí hubiese muerto a los tres meses. Pero yo no puedo hacer más...”³⁶.

El desinterés, los problemas personales y la represión policial habían acabado con aquello que para Carlos Esplá permitiría aglutinar a los españoles opuestos a la dictadura en un mismo foro para unir y coordinar sus esfuerzos. Desaparecía así *España con honra*, un auténtico medio de expresión público de los republicanos españoles en el exilio.

5. Conclusión

José Luis Ferris afirma en *El País*, al hilo de la publicación de la biografía de Carlos Esplá a cargo de Pedro Luis Angosto, que “existe una modalidad de crimen que no aparece tipificado en el código penal, y no por ello resulta menos condenable que otros que sí constan en los manuales legislativo: la desmemoria”³⁷. Carlos Esplá es una de las innumerables víctimas de ese “crimen”. Fue uno de los periodistas más prestigiosos de su tiempo. Sus artículos se publicaban en *El Sol*, *El Liberal*, *El Heraldo*, *La Voz*, *La Vanguardia*, *La Publicidad*, *Crisol*, *La Calle*, *El Luchador*, *L'Quotidien*,... y contaron siempre con la profunda admiración de Unamuno, Rafael Altamira, Blasco

³⁵ Carta de Esplá a Unamuno (1925, 29 de octubre), Casa Museo Miguel de Unamuno, E2/16, Salamanca.

³⁶ Carta de Esplá a Unamuno (1925, 23 de diciembre), Casa Museo Miguel de Unamuno, E2/16, Salamanca

³⁷ Ferris, J. L. (2002, 13 de Junio) “Esplá” en *El País*.

Ibáñez, Andrenio y un largísimo etcétera. Pero por encima de sus cualidades periodístico-políticas fue sobre todo un hombre honesto, fiel y consecuente con sus ideales, respetuoso y siempre dispuesto a sacrificar su proyección personal y profesional al servicio de aquello en lo que creía: el ideal republicano, la República como una forma viable de gobierno en España.

Su lucha en defensa de ese ideal será constante. Primero contra la monarquía alfonsina y la dictadura de Primo de Rivera; después, ya en el gobierno, contra los detractores y enemigos de la República; y, finalmente, desde el exilio final en México contra la dictadura franquista que había puesto fin a aquello en lo que tantas esperanzas había depositado.

En esa lucha, su actividad y talento periodístico serán su principal arma. De entre todos sus proyectos, aventuras editoriales y periódicos en los que participó hemos optado por el estudio de una de sus más esperanzadoras y a la vez más frustrantes experiencias: *España con honra*, cuyo éxito inicial y fracaso casi inmediato da buena muestra de las desavenencias y divisiones existentes entre los republicanos españoles incluso en el exilio. Esplá será no sólo el alma del exilio parisino, sino el editor de su expresión escrita: *España con honra*. Y ese es el mérito de esta publicación, haberse constituido al menos durante un año en el foro de reunión de todos los españoles exiliados contrarios al régimen de Primo de Rivera y Alfonso XIII y proporcionarles un vehículo de expresión para sus ideas, sus críticas y deseos.

El fracaso de esta experiencia, motivado fundamentalmente por problemas económicos aunque también los hubiera de carácter personal, no desanimó a su impulsor, sino que muy al contrario lo reafirmó en sus ideales y lo dirigió a un camino más activo en la lucha política.

El apoyo que Blasco Ibáñez y Unamuno brindaron a Esplá permitió que éste pudiera dar forma a ese deseo tan anhelado por el periodista alicantino, pero la desvinculación progresiva de ambos del proyecto contribuyó igualmente a la muerte precipitada de *España con honra*. El trabajo ya estaba hecho, pero aun quedaban años de dudas, represiones, conspiraciones y aventuras novelescas que tendrían un entreacto feliz, la proclamación de la II República Española en 1931, y un desenlace tristemente fatal con la derrota final de ésta frente al bloque sublevado encabezado por Francisco Franco. Probablemente, según se decía Esplá, aún se podía hacer algo, pero su optimismo había desaparecido, se había quedado en la mesa de un café parisino, La Rotonde.

6. Bibliografía

- Angosto Vélez, P. L. (2001). *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá: una biografía política*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Blasco Ibáñez, V. (1926). *Por España y contra el Rey*. París.
- Cuco, A. (1979) *Sobre la ideología blasquista, 1874-1936*. Valencia: Eliseu Climent.
- Esplá Rizo, C. (2002). *Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París. Crónicas de París y otros escritos periodísticos. 1916-1930*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Esplá Rizo, C. (2004). *Mi vida hecha cenizas (Diarios 1920-1965)*. Sevilla: Renacimiento.
- Esplá Rizo, C. (2004). *Pensamientos, sentimientos y añoranzas de un desterrado. Artículos y discursos (1931-1965)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Esplá Rizo, C. (como Valentín Carrasco) (1916). *De la lucha*. Alicante.
- Marco Miranda, V. (1936) *Las conspiraciones contra la dictadura (Relato de un testigo)*. Madrid: Hijos de Tomás Minuesa.
- Noel, E. (1950) *España nervio a nervio*. Madrid: Aguilar.
- Pla, J. (1986). *Madrid, el advenimiento de la II República*. Madrid: Alianza.
- Precioso, A. (1930) *Espanoles en el destierro: la vida en Francia de Santiago Alba, Blasco Ibáñez, Sánchez Guerra, Unamuno, E. Ortega y Gasset, Carlos Esplá, López Ochoa y Manteca: con diálogos anécdotas, cartas y semblanzas de estos ilustres perseguidos*. Madrid.
- Reila, Ll. (1931, 15 de junio). Vida i anecdotari de Carles Esplá. *La Rambla*, Barcelona.
- Rivas Cherif, C. (1980). *Retrato de un desconocido: vida de Manuel Azaña (seguido por el epistolario de Manuel Azaña con Cipriano de Rivas Cherif de 1921 a 1937)*. Barcelona: Grijalbo.